**Domingo de la Santísima Trinidad. Ciclo A (07.06.2020): Juan 3,16-18**

**Nicodemo comprendió a Jesús, ¿cuándo?** Medito y lo escribo CONTIGO**,**

En este domingo de junio llegamos a la penúltima semana antes de comenzar el Tiempo Ordinario en las liturgias dominicales de la Iglesia católica. Y en este día volvemos a constatar las afirmaciones del dogma católico en torno a la santa, Santísima Trinidad. Dios único en tres personas: padre, madre, hijo. Ahora que escribo esto recuerdo a la persona de Patricio y su evangelización que le aupó hasta llegar a ser santo de peana en la historia de la verde Irlanda.

¿Quién no recuerda las hojas del trébol? Tres en uno. Uno y Trino. Persona. Naturaleza. Voluntad. Procesión... Y todo ello tanto en singular, como en plural. Sucede, a veces, que uno se encuentra en donde menos se piensa un trébol de cuatro hojas y es posible que el andamiaje teológico, pastoral o sacramentalizador comience a hacer aguas en la barca eclesiástica. A menudo pienso que este trébol ‘rara avis’ no es otro que el Evangelio de Jesús.

Como digo, este trébol de cuatro hojas es en este domingo de la Trinidad el relato del cuarto Evangelio que se nos propone leer, escuchar, meditar y asumir. En el texto de **Juan 3,16-18** no aparece citada explícitamente la Trinidad. Por ser tan breve, copio aquí la lectura completa:

*“Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios”.*

Este es el mensaje completo. ¿Dónde y cómo se habla aquí de la s. Trinidad? Estoy convencido de mi equivocación si afirmo que ocho de cada diez participantes en la liturgia de este domingo saben perfectamente el contexto literario y teológico en el que se inserta este mensaje del cuarto Evangelio. Sea cierta o errónea esta estadística diré que el Evangelista pone estas palabras en boca de su Jesús de Nazaret que está en rigurosa y secreta entrevista, no contigo ni conmigo, sino con alguien de la alta magistratura religiosa y política de Israel.

Me suelo preguntar por qué sólo este cuarto Evangelio nos ha transmitido este encuentro de Jesús con Nicodemo, autoridad que deseó pasar desaperciba en todo tiempo y lugar. ¿Nada ni nadie advirtió a los tres Evangelistas anteriores, Marcos, Mateo y Lucas, sobre la importantísima conversación de su Jesús con el representante del Sanedrín judío a propósito de Dios? Sí, a propósito de Dios, del Dios judío Yavé-YOSOY y que el Jesús de Juan dice que no es uno y único, sino familia, amor, tres, padre-madre-hijo.

Creo que Nicodemo quedó ‘seriamente’ tocado o alterado en sus dogmas de la Ley de Moisés. ¿Cómo un judío laico y de Galilea hablaba tan abiertamente de un Dios que es familia? Este Jesús de Juan no habla de Trinidad, al menos de la Trinidad de la Tradición Católica. Este diosfamiliaydelamor del que se nos habla en este capítulo tercero del cuarto Evangelio es bastante más humano, cercano y natural que, con perdón, elgalimatíastrinitario que desencadenó, en la iglesia de Jesús en los primeros siglos, enfrentamientos irreconciliables que aún duran. Este Nicodemo de Jn 3 estuvo también en la cena de Jn 13. Ahí comprendió a Jesús.

**Domingo 28º de ‘Los Hechos de los Apóstoles’ (07.06.2020): Hch 15,36 a 16,12**

***“Ellos sí escucharán”*** (Hechos 28,28-29)

Una semana ya desde el comentario anterior del Libro de los Hechos. Creo que la estancia de Bernabé y Pablo en la comunidad de los CINCO, la de Antioquía de Siria, duró algo más de una semana. ¿Cuánto más? Para este narrador que es Lucas el fluir del tiempo suele ser muy relativo: *“Unos días más tarde le dijo Pablo a Bernabé: ¿por qué no vamos a ver cómo están los hermanos de todas aquellas ciudades donde anunciamos la Palabra del Señor?”* (Hch 15,36).

Suelen decir los comentaristas que aquí se inicia el segundo viaje apostólico, misionero y evangelizador de PabloSaulo. Empieza de nuevo el viaje en Antioquía de Siria (Hch 15,36) y acabará también aquí: *“Zarpó de Éfeso. Desembarcó en Cesarea del Mar. Subió a saludar a la iglesia y luego bajó a Antioquía de Siria”* (Hch 18,22). El viaje no es corto y le vamos a dedicar cinco páginas, cinco semanas, cinco etapas. ¿Por qué Lucas nos relató este otro viaje de Pablo?

En **Hechos desde 15,36 hasta 16,12** Lucas nos narra la primera etapa del nuevo viaje de Pablo desde la ciudad de Antioquía de Siria hasta la ciudad romana de Filipos, capital de las tierras de Macedonia. Pablo ha llegado y está en Europa. Y con Pablo está el propio narrador Lucas que, de esta manera, sitúa la sembradura del Evangelio de Jesús no sólo en Así y África, sino también en Europa. En todo el mundo conocido entonces. ¿América y Oceanía?, desconocidas.

Como buenos lectores conviene no tener prisas. Sugiero que nos detengamos en la misma salida: **Hch 15,36-40**. Quiero subrayar lo que el propio Lucas subraya: el enfrentamiento entre los dos protagonistas del primer viaje: Bernabé y Pablo. La razón aparente parece ser la presencia o ausencia de Juan Marcos en el equipo evangelizador del nuevo viaje.

Cada lector puede interpretar a su manera las razones de Pablo para no contar con Juan Marcos (aquel buen creyente en Jesús y perteneciente al grupo de las mujeres con casa en Jerusalén). ¿Por qué Bernabé, el buen chipriota, decide abandonar a Pablo y regresar a su tierra? Y ya ahí, ¿qué fue de él? ¿Puedo imaginármelo como evangelizador en su casa-iglesia?

Me impresiona contemplar ahora el camino recorrido por este hombre hasta aquí. Creo que este seguidor de Jesús comprendió la postura de Pedro en la Asamblea de Jerusalén y, como fue la opción rechazada, se hace a un lado y desaparece en el silencio, también como Pedro. Así pues, tanto **Pedro**, como **Juan Marcos** y ahora **Bernabé** abandonan su pertenencia al grupo de los **Doce** (de Jerusalén) y al grupo de los **Cinco** (de Antioquía de Siria) y se quedan en el grupo de los **Siete**, el del apedreado Esteban y de los dispersados por Samaría como **Felipe**. Regresó a Chipre, a su tierra, como seguidor del Jesús a quien lleva resucitado en sus adentros.

En **Hch 16,1-8**, Pablo y su elegido Silas del grupo de los Doce inician el viaje que pretende visitar las iglesias que iniciaron su propia vida durante el primer viaje evangelizador. En Listra, Pablo conocerá a Timoteo, un buen judío de la diáspora, a quien circuncidará (¡curioso!) y asociará a su muy peculiar proyecto misionero que se empezará a sembrar en tierras europeas. Todo va a comenzar con la visión de Pablo en Troas, tan evocadora de la visión de Pedro en Jafa (Hch 10,9 y 16,9). Así..., Pablo en Europa, según **Hch 16,10-12**. ¡El fin del mundo!